

la historia de

# AMAYA VALDEMORO



un proyecto de:



patrocinado por:



en colaboración con: con el apoyo de: diseñada por:



#MasQueUnaMuñeca



# A

Amaya le encantaba correr; le gustaba tanto que no podía parar quieta ni siquiera en clase. Soñaba con ser campeona de atletismo, corriendo los 1500 metros. Y entrenaba cada día para conseguirlo.

Pero un día, casi sin querer, **el baloncesto** se cruzó en su camino. Acompañó a su hermana a un partido y, como el equipo contrario no se presentó, ella se puso a jugar. Ese día descubrió que eso de jugar en un equipo le gustaba y se le daba muy bien. Lo de meter la pelota en la canasta le costó un poco aprenderlo y eso le hacía esforzarse todavía más.

Disfrutó todos los partidos que jugó, pero tenía pendiente una prueba muy difícil que pasar. Con 18 años, su madre se puso muy enferma y murió. Aunque al principio, Amaya fue muy fuerte, comprendió lo importante que es pedir ayuda cuando una lo necesita. Se apoyó en su familia y en sus compañeras y cumplió lo que su madre le pidió: "Cada vez que metas una canasta, acuérdate de mí".

Y vaya si metió. Metió jugando con equipos de España, Rusia, Brasil y Turquía. Jugando con la selección española mundiales, olimpiadas y euroligas. Y ha jugado al baloncesto profesional en Estados Unidos, el país en el que se encuentran los mejores jugadores y jugadoras del mundo. Ganar esa liga, la WNBA, es lo más complicado para una jugadora profesional y ella lo ha hecho **¡tres veces!**

Lo ha ganado casi todo dentro y fuera de nuestro país. Todos sus trofeos los tiene en una vitrina. Y entre ellos hay uno muy raro, pero muy importante: una escayola, que representa el penúltimo gran reto que tuvo que pasar en su vida como jugadora profesional. Ella quería terminar su carrera jugando en la cancha, pero una caída, después de entrar a canasta, hizo que sus muñecas se rompieran. Adiós a despedirse jugando, le dijeron, no podrás hacerlo más. Pero ella, nuevamente, demostró que sí que podía. Jugó de nuevo y, además, ganó frente a Francia el Eurobasket. Consiguió dejar el baloncesto con un título y, vaya título, **campeonas de Europa**.

Al final, Amaya, que de niña quería ganar muchas medallas ella sola, descubrió que **el equipo te enriquece y que necesitas a las compañeras y a la gente que quieres para triunfar, y para vivir**.

Ahora que ya no juega de forma profesional al baloncesto, se ha convertido en la **primera mujer comentarista** de la liga profesional de baloncesto masculino en nuestro país (ACB) y de la Euroliga. Ofrece charlas para difundir la importancia del deporte y los valores que éste conlleva y sabe lo importante que es para las deportistas que empiezan, conocer a otras mujeres que han conseguido llegar a lo más alto en su trabajo. Por eso ha creado el **Campus de Amaya Valdemoro**, que va por su 12ª edición y que se ha convertido en un referente del baloncesto para cientos de niños y, sobre todo niñas.

Amaya sigue demostrando cada año que **el deporte también se escribe en femenino** y que las niñas y las mujeres tienen mucho que decir, únicamente necesitan las mismas oportunidades que los demás para **SEGUIR SOÑANDO Y CUMPLIENDO SUEÑOS**.